

El bien humano y la educación.

por María Elena Huerta Rivero

Resumen.

El presente trabajo hace un análisis desde la perspectiva de Bernard Lonergan en *Filosofía de la Educación*, de los nuevos factores de la educación contemporánea y cómo estos presentan un desafío para la construcción del bien humano. Posteriormente, se propone educar la libertad como una manera concreta de contribuir al bien humano, descubriendo la importancia de la educación emocional en clave de integración y encontrando afinidades con la propuesta de educar la libertad de Martín López Calva.

Palabras clave: educación, bien humano, educación emocional, educación emocional en clave de integración, educar la libertad.

Abstract.

The present work makes an analysis from the perspective of Bernard Lonergan in *Philosophy of Education*, of the new factors of contemporary education and how they present a challenge for the construction of the human good. Subsequently, it is proposed to educate freedom as a concrete way of contributing to the human good, discovering the importance of emotional education in the key of integration and finding affinities the proposal of the education of the freedom of Martín López Calva.

Keywords: education, human well-being, emotional education, emotional education in the key of integration, educating freedom.

De acuerdo con Mariano Fernández (2016) vivimos en un mundo cambiante y complejo en donde la economía y la tecnología se revelan especialmente agitadas, en donde el periodismo económico resalta grandes subidas: Facebook, Apple, Google, Microsoft y por otro lado se dan caídas estrepitosas de tecnología que antes era líder como Kodak, Polaroid o titanes comerciales que crecieron vendiendo nuevos productos tecnológicos hoy olvidados: Tower Records o Blockbuster. Si las tecnologías y empresas vienen y se van, es válido preguntarse: ¿qué pasa con el ámbito de los empleos, oficios y profesiones que recibirá a nuestros estudiantes? ¿Cuántos de estos no existen todavía? Consultando a un futurólogo nos diría que dos tercios o tres cuartos de las ocupaciones futuras aún no existen. (Enguita, 2016, p. 80, 81)

En cambio, los líderes de la rebelión protestante, la Ilustración, los movimientos nacionales o las revoluciones comunistas creían saber muy bien donde iban, aunque realmente no lo supiesen e impregnasen la historia de consecuencias sorprendidas, más tener la ilusión de saber el camino, permite poner una base para la educación, decidir la manera de preparar a una generación para el mundo venidero. (2016, p. 78)

Sin embargo, hoy vivimos otras circunstancias, parece que el cambio, inclusive rebasa lo que, pueden seguir las instituciones tradicionales, familia y escuela, porque es demasiado para ellas. (p. 78) ¿Cómo educar en un mundo distinto al que se creció, o de trabajar en un mundo diferente de aquel para el cual se formó? Parece ser que hay un cambio de ritmo ya no sólo intergeneracional sino intrageneracional, con modificaciones en medio de cualquier vida (p. 79) Por tanto ¿cómo educamos al hombre de hoy?

De acuerdo con el mismo Lonergan (2006) y por influencia de Dewey la educación es el gran vehículo para alterar la situación humana. Modifica las mentalidades y voluntades de las personas, con la ventaja de empezar el cambio en una edad temprana. Siempre guiada e inspirada por la filosofía, ya que esta es un pensar fundamental sobre la situación humana en un nivel último. Luego, la filosofía y la educación son interdependientes. (2006, p. 9). Así, el contexto contemporáneo pide una sabiduría universal que justifica al administrador de la educación, aparece la filosofía de la educación. Más la educación tiene desafíos que antes no se tenían y tendrán que tomarse en cuenta.

Nuevos factores de la educación Contemporánea.

Las masas.

Lonergan (2006) analiza el contexto de su tiempo y concluye que las masas son un nuevo factor, a tomar en cuenta. De acuerdo con ACNUR, en la actualidad, tenemos un planeta con 7, 500 millones de personas que nos suscita un problema pedagógico. Ya que, los datos de la Unesco son contundentes, a pesar de que esta situación disminuyó en un 25% en los jóvenes entre 1990 y 2015. Aun así, hay más de 750 millones de analfabetas, una décima parte de la población mundial. Esto implica unos costos, que son calculados en función de la inversión económica que se requiere para la alfabetización mundial. Así, se cuantifica que cuesta unos 1,200 millones de dólares conducir la educación a todos los rincones del mundo (ACNUR, 2017). Estos graves datos nos permiten ver la complejidad del problema. Y preguntarnos junto con el padre jesuita: ¿Es posible ampliar la cultura superior a las clases bajas sin bajar el estándar ni disolver su calidad hasta la desaparición? ¿La civilización no se condena a la decadencia al penetrar en las masas?

El nuevo aprendizaje

En cambio, el nuevo aprendizaje que interesa a Lonergan (2006), no es una suma a los antiguos temas, sino que implica una transformación.

Entonces, Lonergan, hace un recorrido histórico y nota que hay un renovado aprendizaje en las matemáticas y las ciencias naturales, en los idiomas, la historia y la literatura, y en las ciencias humanas tanto de las personas como de los grupos. Un aprendizaje transformador.

El enfoque de Lonergan resulta ser visionario, en un nuevo entorno escolar y social, lo que Marshall McLuhan llama la galaxia de Gutenberg, una metáfora propia para describir algo que antes era sólido y se desmaterializa, se traslada al aire-viajando por vía inalámbrica o almacenándose en la nube- arrastra consigo todo el andamiaje que se tenía o lo vuelve obsoleto. Y aquí viene otra pregunta: ¿Cómo va a cambiar, la educación, la enseñanza, el aprendizaje, la escuela, una vez liberados del condicionante de la imprenta? (Enguita, 2016, p. 61)

Además, está pendiente la brecha digital, pues hay una distancia “tecnológica” entre personas, familias, empresas y zonas geográficas en sus capacidades para acceder a internet,

a la información y a las tecnologías de la comunicación. La brecha digital sucede entre países y al interior de las naciones.

La Especialización

Un tercer problema actual es la especialización. El nuevo aprendizaje es muy grande y no se ha digerido. Lonergan (2006) comenta siguiendo a Eric James, que las instituciones actuales han dejado de solicitar cristianos, caballeros y eruditos para solicitar especialistas en química, física, matemáticas. Lonergan narra como Einstein, destaca en su autobiografía que se consideraba muy afortunado por contar con una serie de libros que transmitían una captación de la totalidad. En cambio, las cosas ahora no son favorables para el desarrollo de la inteligencia. Einstein duda que ésta, pueda sobrevivir en las estructuras contemporáneas de currículos universitarios y de exámenes obligatorios.

Así, la propuesta de Lonergan es muy afín con la de Morin (1999, p.36) que afirma que es necesario tomar en cuenta el contexto porque el conocimiento de las partes por separado es insuficiente, para que adquieran sentido. Claude Bastien, comenta Morin, afirma que la contextualización es una característica fundamental de la eficacia.

Y lo global es todavía más que el contexto, es el conjunto que tiene elementos diferentes unidos de forma organizacional. El planeta Tierra supera el contexto, es un todo organizador y desorganizador a la vez, del que somos parte. El todo posee cualidades que no se encuentran en las partes.

De esto se deriva la virtud cognitiva del principio de Pascal:

“Todas las causas siendo causadas y causantes, ayudadas y ayudantes, mediatas e inmediatas y todas sostenidas por una unión natural e insensible que liga las más alejadas y las más diferentes, creo imposible conocer las partes sin conocer el todo y tampoco conocer el todo sin conocer particularmente las partes” (p. 36)

Por si fuera poco, en el ser humano y en los demás seres vivos se manifiesta el todo dentro de las partes, pues cada célula posee el total del patrimonio genético de un organismo policelular, también en el interior de la persona se manifiesta la sociedad como un todo, en su saber, su lenguaje, sus normas y obligaciones (Morin, 1999, p. 37)

Con todos estos nuevos factores de la Educación Contemporánea analizados se hace evidente que falta profundizar más y cuestionarse: ¿Cuál es el bien específico que la educación de hoy

tendrá presente? Por influencia de Dewey, Lonergan visualiza que la idea que se asume de escuela está en función de la idea de sociedad la idea de sociedad está relacionada con la noción que se tiene del bien.

El bien humano como objeto: Su estructura invariante

Por ello, es necesario hablar del bien humano, para brindar bases acerca del fin, el objetivo y la meta de la educación. Entonces, Lonergan se pregunta: “¿Por qué se educa a la gente? Presumiblemente es por algún bien. Pero ¿qué queremos decir con la palabra bien?” (2006, p.22).

Siguiendo a Lonergan (2006, p. 23) la dificultad radica, en llegar a una noción de bien lo suficientemente concreta para que sea pertinente sobre la educación y sus fines, y a la vez lo suficientemente diferenciada de manera que podamos analizar las diferencias de los objetivos educativos en diversas épocas, culturas y sociedades.

Así, inquiriendo, se puede decir que

“el bien humano no es una abstracción, ni un aspecto, ni una negación, ni una doble negación, ni un mero ideal, ni algo separado del mal, ni algo estático. No es sólo un grupo de preceptos negativos, ni de preceptos positivos muy generales. No es un sistema, ni un sistema legal, ni un sistema moral. Es una historia, un proceso concreto, acumulativo, que resulta de la captación humana y de las elecciones humanas que pueden ser buenas o malas. Y ese proceso concreto, en desarrollo, es lo que es el bien humano en esta vida, el bien humano del que depende el destino eterno del hombre” (p. 26)

Más si esto es así, si el bien humano es una historia y depende de la captación y elecciones del hombre que pueden ser buenas o malas nuestra pregunta natural es ¿cómo educamos la captación y la libertad del hombre de hoy?

Ya que, es verdad que el nuevo entorno digital llega a cambiar todo. Es indiscutible que es un espacio donde los estudiantes van a leer y escribir, hablar y escuchar, buscar y procesar cualquier información. Más aún, el estudiante puede ir, y muchas veces va por delante del profesor. En resumen, estamos ante una generación que en ciertos aspectos rebasa a sus padres y maestros desde la infancia. Así, una investigación afirma que en dos tercios de las familias los padres aprenden de los hijos a manipular aplicaciones y dispositivos.

Información que los padres necesitan para sus labores profesionales. Por tanto, Marc Prensky ofrece para la escuela una pedagogía de la colaboración, en la que utilizar la tecnología es labor del estudiante, implica dar apoyo al profesor, mientras que el de este sería orientar al estudiante para que ese uso se traduzca en aprendizaje efectivo. (Enguita, 2016, p. 85)

Por ende, de una manera u otra, se alteran todas las jerarquías y secuencias involucradas en la enseñanza, antes en el antiguo concepto del ciclo vital el aprendizaje sucedía durante la minoría de edad inexperta para dejar paso a la madurez experta. Se implicaba ignorante al estudiante y docto al maestro. Más el cambio se acelera, se difumina y se fragmenta y, al perder rumbo, lo pierde también la educación. Se reconoce a Margaret Mead la siguiente afirmación: “estamos en un momento en el que debemos educar a nuestros hijos en lo que nadie sabía ayer y preparar nuestras escuelas para lo que nadie sabe todavía” (2016, p. 86)

Así las cosas, lo que una época transformacional pide es algo más imprevisto y tal vez menos asimilable, lo que Gregory Bateson reconoció como un aprendizaje de tercer orden, la capacidad de analizar lo aprehendido en cada situación nueva, aprender a aprender, que implica desaprender, condición para reaprender. (p.87) Más, ¿Cómo sobrellevar todos estos cambios y proponer una pedagogía de la colaboración donde se eduqué la libertad?

Educar la libertad.

El bien humano es la persona en desarrollo. Es válido decir que el bien humano es cada ser humano eligiendo y eligiéndose y, así, abriéndose o cerrándose a su propio desarrollo. Es un proceso dinámico, una búsqueda permanente, que no está fijo. Así educar la libertad es una manera concreta de contribuir al bien humano.

Entonces, se trata de educar la libertad, teniendo como punto de partida el deseo de vivir compartido que nos hace ser personas en continua autoconstrucción y modificación del mundo y, por ende, personas tomadoras de decisiones, es decir que valoran. (López Calva, 2007, p.62)

El ser humano puede experimentarse como presencia así mismo, presencia de una persona que es. Esta experiencia humana fundamental es transcultural y transhistórica. Esta autopresencia como persona siendo, me facilita entender que la experiencia humana no es caótica, sino que tiene cierta estructura. Lonergan detalla esta estructura dinámica básica como “operaciones recurrentes e interrelacionadas que producen resultados acumulativos y

progresivos” (...) (un método) que moldea la acción consciente intencional de la persona. Esta estructura es un influjo único que para ser comprendido puede representarse a través de la metáfora que identifica cuatro niveles de operaciones: el nivel empírico, en el que se obtienen datos por los sentidos, el nivel intelectual, en el que haciendo preguntas y apoyado por imágenes y sentimientos llego a la comprensión (insight directo) y después a la conceptualización de lo entendido; el nivel de la razonabilidad, en el que a través de cuestionar y de unir y analizar pruebas, se prueba la comprensión en relación con la realidad (insight reflejo), se afirman juicios de hecho, al final, el nivel de la libertad en que a partir de preguntas para la deliberación, y a través de ejercicios de deliberación y valoración, se llega por insights prácticos, a dar juicios de valor y decidir. Se trata de apropiarse del método que somos. Este proceso es natural pero no automático, requiere de un trabajo permanente por parte de la persona. (2007, p. 63). Entonces se trata de educar la libertad para pasar del querer caprichoso al querer inteligente, razonable y responsable, que sigue siendo querer.

Este desafío educativo de la libertad tiene como base el que la libertad no es indeterminación sino autodeterminación, se trata de ir ganando y construyendo ámbitos de autodirección de la existencia personal dentro de las circunstancias concretas. Modificando o transformando limitadamente la realidad (López Calva, 2001, p.42).

Así, la libertad se acoge de los demás, se gana y se construye en relación con los demás. Por tanto, no es meramente individual sino también colectiva. Nos aparece como dinámica y retadora. En esta exploración que se da en el nivel de diarias decisiones y que van conformando la vida, el papel de las emociones es muy importante (2001, p. 42)

Porque cada decidir es un decidirse, en cada elección se pone en juego, de alguna manera, el tipo de persona que se quiere llegar a ser, tanto en lo que se elige como en la forma auténtica o inauténtica de hacer esta decisión. Más complejo se vuelve cuando vemos que se puede tener una deliberación, llegar a un juicio de valor auténtico y actuar de manera contraria (López Calva, 2001, p.42).

Educación emocional.

De acuerdo con Huerta (2019), es entonces cuando se vuelve evidente la importancia de una educación emocional, la primera alternativa sobre educación emocional se origina desde un enfoque de autorregulación: comprender emociones; discriminar las emociones positivas de

las negativas; promover las primeras y reprimir las segundas, tendiendo así a la regulación. Destaca Rafael Bisquerra que define emoción de la siguiente manera:

(...) un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a una respuesta organizada. Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno (Bisquerra, 2003, citado por Huerta, 2019, p. 176).

Para Bisquerra, la educación emocional es una innovación educativa que se justifica debido a necesidades sociales reconocidas hoy. La meta fundamental de esta educación es el desarrollo de competencias emocionales que promuevan el bienestar personal y social.

Educación emocional en clave de integración.

Siguiendo a Huerta, por otro lado, surge otro modelo sobre la educación emocional con un enfoque de integración, liderado por el doctor José Víctor Orón Semper que promueve que la persona crezca, se haga protagonista de su vida y sea depositario de originalidad, por la particularidad de su vida personal en la sociedad. Así, se requiere un enfoque interdisciplinar entre la filosofía, la neurociencia, la psicología y las ciencias de la educación, para estudiar la emoción que es un fenómeno de carácter personal. Por eso, es importante comprender la emoción tomando en cuenta a toda la persona y no sólo poniendo atención a su comportamiento posterior o a lo placentero o displacentero de la experiencia. Se toma en cuenta a la persona como un ser en su integralidad (p.178).

La hipótesis principal de Orón respecto a la educación emocional es la siguiente:

“La autogestión emocional del adolescente es el conjunto de acciones tendientes a la integración de la emoción en la globalidad de la persona, que permite la actualización de la identidad, la socialización y la maduración de las funciones ejecutivas para que el joven pueda hacer actos globales personales (Orón, 2017, citado por Huerta, 2019, p.179).

Se trata de hacer que el estudiante asuma su situación emocional como un inicio para el crecimiento personal dentro de un contexto de la integración personal. Se requiere de la gestión emocional (autodominio) para generar la reconsideración de circunstancias sorprendidas, para la toma de decisiones diarias y difíciles. La idea central es que la persona apueste por su desarrollo personal. Lo esencial es que esta habilidad es educable, por lo que no está ligado a la personalidad, capacidad intelectual o circunstancias familiares. Así, la

cosmovisión del joven es una alternativa educable, decisiva y de mucha influencia para la gestión emocional.

Conclusiones.

Entonces en consonancia con López Calva (2001, p.46) el maestro que educa la libertad del estudiante tomando en cuenta su dimensión afectiva reconoce ese deseo de ser de cada estudiante y esa necesidad de decidir y decidirse. El maestro sabe que la educación auténtica debe formar al estudiante para la vida, y la vida se construye a partir de la calidad de cada una de las decisiones y acciones diarias. Como consecuencia el salón de clases se vuelve un ámbito de construcción experimental y real, donde cada uno delibera, decide, actúa. Así, se parte del irrestricto deseo de conocer y elegir el bien. Se habré la puerta a una ética del “descubrimiento y logro” y no una “ética de la ley” o de seguir normas establecidas.

Se trata pues que tanto los sentimientos clasificados por Lonergan como tendencias no intencionales (psíquicas) (hambre, frío, sueño) y los sentimientos como respuestas intencionales (inteligentes) se vuelvan más inteligentes, más razonables, más responsables sin dejar de ser sentimientos, es decir, sin volverse argumentos, conceptos o ideas (p.48).

Para ello es necesario que la educación de la libertad oriente a los estudiantes para que desarrollen la capacidad de diferenciar y nutrir el entramado de sus afectos, detectando sus tendencias no intencionales y tratar de enriquecerlas apropiándose más de sus sentimientos intencionales, para poder decidir en base a valores (sentimientos, atentos, inteligentes, razonables y responsables) y no sólo sensaciones y caprichos (tendencias espontáneas no intencionales (p.49).

Así educar la libertad es una manera concreta de contribuir al bien humano, por lo que la educación debe enfocarse en el crecimiento de la relación interpersonal -entre el docente y el docente- ya que lo mueve a una persona es otra persona. Educar la libertad implica favorecer el encuentro entre un maestro que está atento a su subjetividad, al método que es, y por ende actúa de manera auténtica y realiza su autotranscendencia mediante sus buenas decisiones y el estudiante que aparece con toda su novedad personal, y desde esa novedad sorprende al educador en un mundo mediado por la significación. Sólo así se prepara el terreno para una pedagogía de la colaboración y lograr un aprendizaje de tercer orden como lo requieren los nuevos factores de la educación contemporánea.

En este escenario tan complejo, resulta muy pertinente seguir relacionando la educación emocional en clave de integración de José Víctor Orón y la educación de la libertad de Martín López Calva que tienen como primer punto de coincidencia afirmar que la educación humana debe ser holística, pues la vida pide comenzar afirmando la unidad, complejidad y grandeza, del ser humano, y cerciorarse que, en el camino educativo esa grandeza este presente todo el tiempo.

Referencias.

ACNUR, (2017) *El analfabetismo en el mundo*, tomado en Mayo del 2019 de <https://eacnur.org/blog/el-analfabetismo-en-el-mundo/>

Enguita, M. F. (2016). *La educación en la encrucijada*. Fundación Santillana.

Huerta Rivero, M. E. (2019). EDUCACIÓN EMOCIONAL EN CLAVE DE INTEGRACIÓN. UNA APORTACIÓN A LA INNOVACIÓN EDUCATIVA. *Revista Panamericana de Pedagogía: Saberes y Quehaceres del Pedagogo*, (27).

Lonergan, B. (2006). *Filosofía de la Educación*. Universidad Iberoamericana.

López Calva, M (2001). “SUMERGIRSE EN EL MAR DEL DESTINO” EL DESAFÍO DE EDUCAR LA LIBERTAD. *Sinéctica*, (19).

López Calva, M. (2007). Más allá de la educación en valores (No. Sirsi) i9789682480942).

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*.